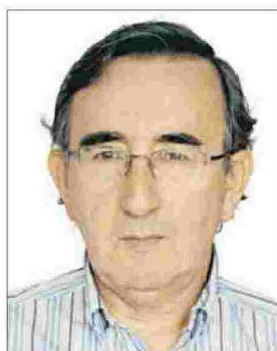


Medio	La Segunda
Fecha	9-06-2010
Mención	Columna de opinión de Carlos Concha, académico de la Facultad de Educación acerca de los resultados del Simce y las decisiones que toman las familias al matricular a sus hijos que son mucho más complejas que el mapa comunal que entrega el gobierno.

Mapas comunales del Simce

Este año la entrega de resultados del Simce tuvo varias novedades. Entre ellas, una carta del Presidente y un mapa en el que los colegios de la comuna se representan en puntos verdes, amarillos o rojos, dependiendo de si el puntaje obtenido estuvo sobre, en o bajo el promedio nacional. En octubre, se agregarán los resultados del Simce de años anteriores y también los de la PSU.

Al parecer, las autoridades siguen convencidas de que, con esa información, la lógica del mercado llevará a los padres a revisar la decisión acerca del colegio en que quieren que sus hijos estudien. Lo que sabemos es que la decisión de las familias es mucho más compleja. Son muy escasos los que logran cambiar a sus hijos a un colegio de altos resultados. Además, los establecimientos educacionales municipales y particulares subvencionados de mejor Simce y PSU seleccionan alumnos de muchas otras comunas; los cambios los hacen las familias que pueden pagar (traslado y cole-



“Son muy escasos los que logran cambiar a sus hijos a un colegio de altos resultados”.

CARLOS CONCHA ALBORNOZ

*Facultad de Educación
Universidad Alberto Hurtado*

giatura mensual), y no se puede olvidar que las familias más pobres y las de zonas rurales no tienen escuelas alternativas para elegir.

Ahora bien, ¿cómo leer los puntos verdes, amarillos y rojos? El mapa no nos ayuda a distinguir una escuela que selecciona a los estudiantes y a sus familias de una que no lo hace: ¿cuánto mérito es atribuible a un establecimiento que selecciona a sus estudiantes, o que los expulsa si repiten curso o si bajan su promedio? La distribución de colores tampoco consideró las diferencias de capital cultural de las familias, pese a que la relación entre ambas variables es directa: los bajos resultados se concentran en escuelas que atienden a los sectores más pobres. La clasificación tampoco distinguió los casos en que el aporte económico de las familias duplica o más que triplica lo

que el Estado entrega. Finalmente, no se aisló lo que la escuela agrega en aprendizaje a sus estudiantes, más allá de sus distintas condiciones de entrada, medida fundamental para establecer si se trata o no de una escuela efectiva.

Los colores logrados por las escuelas no muestran otra cosa que lo que somos, un país con desigualdades. Esperar que las familias cambien a sus hijos de los colegios de bajos resultados es tan improbable como atribuirle al mapa la condición de incentivo para que las escuelas en rojo dejen de estarlo el próximo año.

Lo que sí hará la diferencia será continuar incrementando los recursos para las escuelas que atienden a sectores más pobres, asegurarles apoyo externo y capacitación de calidad, generar incentivos para que los mejores directivos, educadoras y docentes trabajen en esas escuelas, considerar su contexto cultural y atender las diferencias entre los estudiantes. Estos anuncios sí serán una buena información adicional para los padres y para todos.